

1.- Presentación del Trabajo.

A lo largo de este año se ha realizado el estudio sobre la **actividad cerera en la localidad de Ágreda** que nos encargó el Servicio de Planificación, Investigación y Difusión de la Dirección General de Patrimonio Cultural, cofinanciado por la Junta de Castilla y León y el Programa Operativo del Fondo Europeo de Desarrollo Regional, de la Unión Europea, FEDER 2014-2020.

El punto de partida fue el excelente trabajo realizado por una vecina de Ágreda, A. Puyuelo Hernández, para el Centro de Estudios de la Tierra de Ágreda y el Moncayo Soriano. Nuestra labor consistía en la documentación arqueológica de las instalaciones y oficios relacionados con la cerería en la localidad mediante la recopilación de la información de las tareas, conocimientos, sistemas de producción e instalaciones relacionadas con la obtención de la cera y la elaboración de velas de forma tradicional con anterioridad a su completa desaparición.

En la actualidad, el uso de las velas ha quedado restringido a puntuales actos religiosos o como elemento decorativo en los hogares extinguiéndose paulatinamente su funcionalidad como fuente de iluminación o litúrgica, propia de los ritos cristianos que van asociados al hombre casi desde sus orígenes.

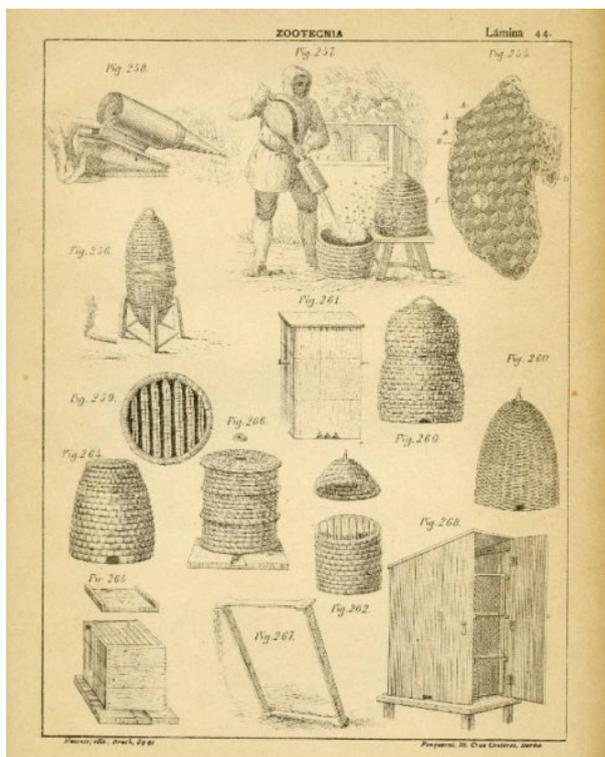


Imagen de un colmenar tomado de la Enciclopedia Salvat.

2.- Documentación Abejeras.

A mediados del siglo XVIII, según el catastro de Ensenada, había 520 abejas en el término de Ágreda. Así es como se ha llamado en el pueblo a los colmenares, al menos, desde el siglo XIV como se advierte en un privilegio que se les concedió a los mudéjares de la localidad eximiéndoles del embargo de sus cabras y abejas. Con ese nombre hay diversos documentos de archivo, la mayoría de ellos, analizados en la obra de M. A. Moreno de Arellano sobre el Barrio Nuevo de Ágreda centrada entre los siglos VIII-XVII.

De uno de ellos, una Ordenanza Municipal dictada en la localidad en los albores del siglo XVI, se conocen las normas para la construcción de esos colmenares. En otros legajos, las abejas figuran en las operaciones de compraventa, dote de matrimonio, reparto de herencias, arriendo de las estructuras fijas y móviles efectuadas por los moriscos asentados en el Barrio Moro hasta el siglo XVII. En casos puntuales, en el momento de la estipulación, se manifestaba si junto con el inmueble se incluía el material y las herramientas u útiles existentes en su interior para continuar con el oficio.

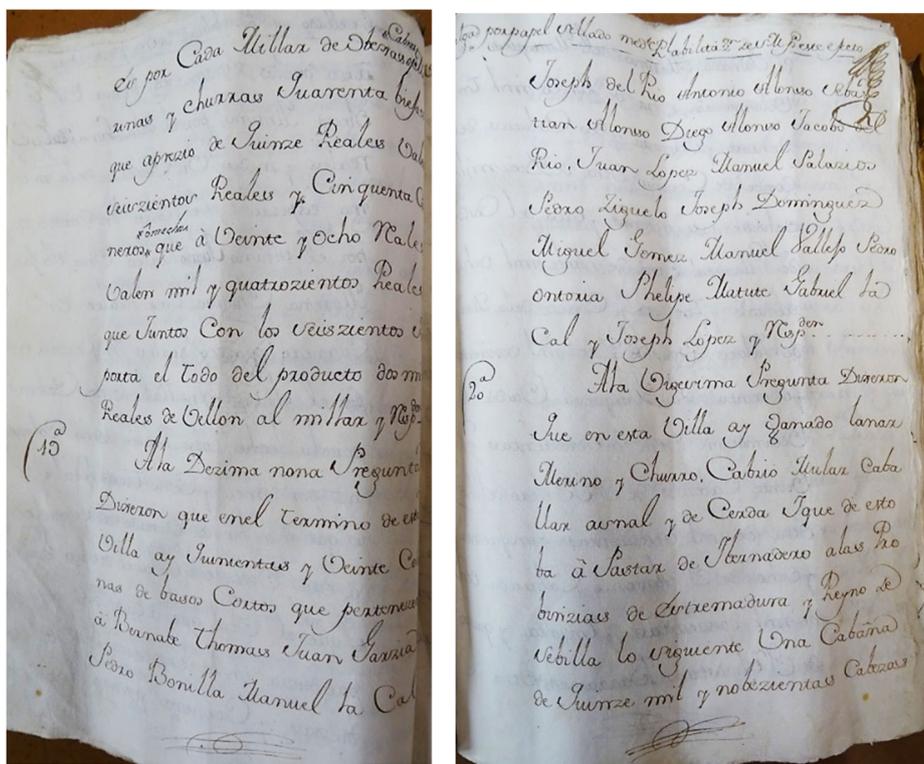


Imagen del reverso y anverso de la Pregunta 19 de las Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada.

3.- Abejeras.

En el término de Ágreda han desaparecido la mayoría de las abejas pero, acompañados de J. Palacios, visitamos las de F. Vitoria y A. M^a Ruiz quienes nos dieron todo tipo de explicaciones de lo que recordaban de sus progenitores. Del paseo que efectuamos por los parajes del Soto, Dehesa Juncal y Los Cubos nos hicimos una idea del recorrido que hacían los colmeneros para dar una vuelta a las abejas, recoger la cosecha u otros menesteres propios de la actividad apícola.

Esas instalaciones están ubicadas en las laderas medias y bajas de las elevaciones, bien orientadas y protegidas de los vientos, caso de Los Cubos I donde una de sus paredes remata de forma redondeada, y adaptadas a las irregularidades del terreno. Salvo la de Pililla, responden a un mismo tipo -denominado técnicamente "colmenares de caseta con corral"- , de planta rectangular y cubierta a un agua. Tanto la caseta como la valla se elaboraron en mampostería en seco o ligada con mortero bastardo. En el corral y entorno más próximo están rodeadas de arbustos y plantas aromáticas para el alimento de los insectos.

El muro del sur de esos colmenares está horadado con numerosos hornos quedando abiertas al exterior las piqueras para el tránsito al enjambre. Al interior, cada uno de ellos es de una forma cilíndrica y sección octogonal estando, la mayoría, enyesados y cerrados con una puerta de madera. Dentro colocaban los corchos para el panal cuyos armazones están realizados en unas abejas con tablazón de madera y en otras de mimbre. En la de Pililla aún se conservan unos corchos colocados en los hornos. Éstos se pusieron horizontalmente en alineaciones de ocho armarios por tres en altura, levantando del suelo los más bajos con un pequeño zócalo para evitar la humedad, el ataque de pequeños animales y facilitar la extracción del panal.



Imagen de la abejera Los Cubos.



Imagen del interior de la abejera Pililla.

4.- Prensas de Cera.

De todos es sabido que en el pueblo hubo dos prensas de cera: el Ingenio y la del El Perinés. La primera estaba en el Barrio Moro y, por documentos de archivo, se puede atribuir a los moriscos la producción de cera en bruto, en ese lugar, desde finales del siglo XVI. Desde esa fecha, su uso continuado está documentado hasta 1953 cuando el cerero abandonó su oficio en el Ingenio.

En esa cueva se encontraba la maquinaria para hacer la cera mientras que en el huerto se acopiaría y blanquearía la materia prima. La de El Perinés, de menor tamaño, funcionaría como una prensa de husillo vertical mientras que, la del Ingenio tuvo una gran viga de madera cuyo mecanismo era similar al de los lagares de vino o de aceite, prensando la materia a través de un sinfín, una larga viga y un contrapeso. Por el croquis efectuado por F. Vitoria, su actual propietario, conocemos su distribución en el interior de la que, a día de hoy, sólo queda in situ el fogón, donde se derretía la cera para pasarla al cajón en el que se aplastaba; la huella horadada en el suelo del peso o quintal de la prensa; varios moldes de argamasa para formar los bloques de cera en bruto y dos aljibes de gran capacidad donde almacenar el agua necesaria para la elaboración del proceso.

Como nos mostró A. Ruiz, uno de los descendientes de "El Perinés", hay parte de la prensa del lagar en el patio de la casa familiar pero en un deteriorado estado. Además de fabricar bloques de cera, la familia Ruiz guarda algunas de las piezas (barco o recipiente con el caldo de cera; bullol u olla con vertedor; cazo para verter la cera líquida sobre las mechas; terraja o molde de metal para dar forma cilíndrica a las velas,...) necesarias para hilar la cera y elaborar velas. Este último aspecto no quedó reflejado en los Libros de Matrícula existentes en el Archivo Provincial de Soria desde 1945 hasta 1960 donde constan los pagos del tributo por la actividad industrial que hicieron Vicente Ruiz Alonso y Eugenio Pascual Lasheras debidos a sus respectivas prensas de cera a mano.

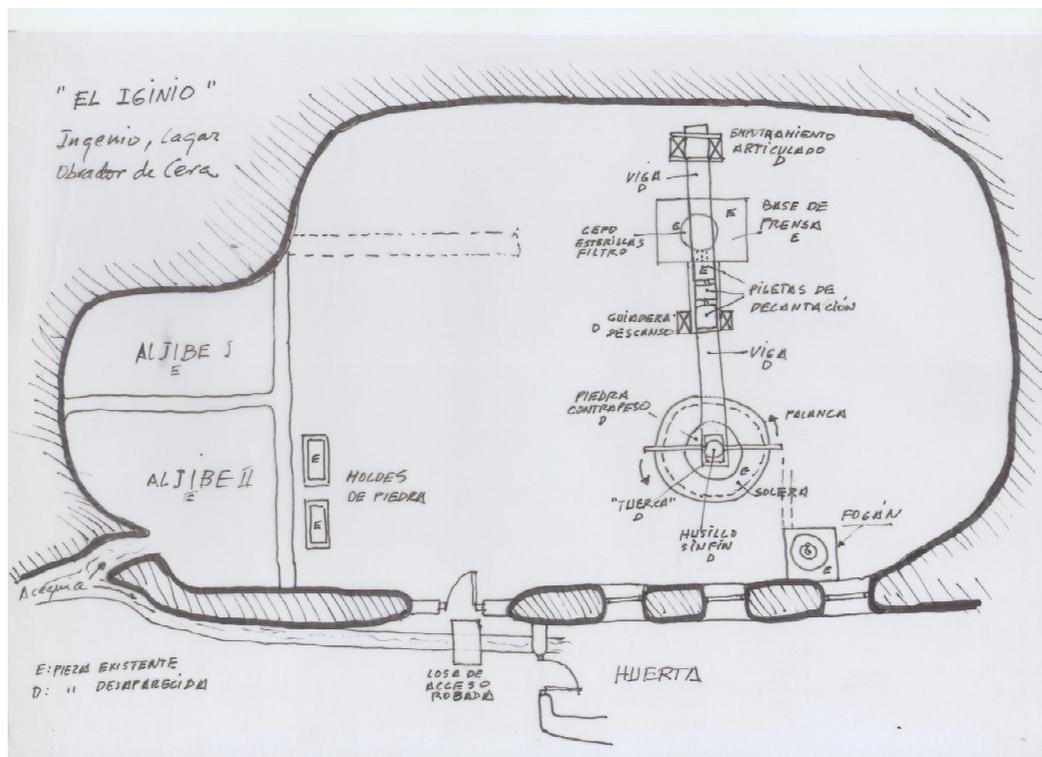


Imagen del croquis de la cueva del Ingenio elaborado por F. Vitoria.

5.- Cerería.

Del importe de los tributos de Raimundo Omeñaca "El Giba" se deduce que su cerería tenía una alta producción. Además de la cera que compraba en distintos pueblos a los colmeneros de la zona y en otras provincias cercanas, recogía el sobrante de las velas de la Basílica del Pilar que, una vez llevada a Ágreda, la volvía a fundir para elaborar los bloques de cera en bruto.

Entre los años 1949-1960 elaboró velas en su casa de la calle Venerable, actividad que abandonó al considerarla poco rentable. Así, adecuó parte de la planta baja de la vivienda destinado un cuarto a la fabricación de bloques y, otro, a las velas. Para ello hizo una cuantiosa inversión al adquirir todo el instrumental preciso para hilar la cera (ruedas, tabillas, pesas, poleas, contrapesos,... -piezas necesarias para montar el árbol o velero-; noque, burro, rodillo, terrajas, perchas, etc.) y distinto material (colorantes de varios tipos y colores; ámbar, hilos para la mecha, etiquetas con su nombre,...) necesarios para su manufactura que superar el centenar y, en parte, está sin estrenar.

Gracias a la donación efectuada al Museo Numantino de Soria por su actual propietario, Rafael Omeñaca, se han incorporado todos esos enseres y objetos a la Colección Etnológica de la provincia que supone el broche de oro a este trabajo.



Imagen de la cerería de Raimundo Omeñaca